Revista Agustiniana 178-179 (2018) 109-142

# CONTEMPLACIÓN Y ACCIÓN EN SAN ALONSO DE OROZCO

María García

## 1. Introducción

Cuando rezamos el Credo, la profesión de nuestra fe, proclamamos: "creo en la comunión de los santos". Hay una comunión, una unión real entre el cielo y la tierra, por eso de la misma manera que el encuentro con cada persona en un momento de nuestra vida puede iluminarnos, fortalecernos, hacernos salir de nosotros mismos...; con mucha más razón puede sucedernos con los santos.

Entrar en contacto con un santo: su vida, su obra, su espiritualidad... puede iluminarnos, darnos fuerza, alegría y hacernos salir de nosotros mismos con más decisión, generosidad y fidelidad hacia la senda de la santidad.

Esto lo podemos experimentar de un modo más cercano con los santos de nuestra familia espiritual ya que recorremos un mismo camino para ir al cielo: San Agustín, Santa Mónica, San Alipio y San Posidio, San Nicolás de Tolentino, Santa Rita, Santa Clara, Santo Tomás de Villanueva, San Alonso de Orozco, Beato Mariano de la Mata...

¿Por qué al acercarnos a los santos nos resultan unos modelos tan actuales, que parece que el paso del tiempo no los ha envejecido, ni ha hecho estragos en ellos la carcoma? Vivieron el corazón del evangelio. Es lo que permanece en sus vidas.

Cuanto más encarna un hombre la esencia del evangelio más atractivo, luz y novedad encierra su vida.

Vamos con mucha sencillez a entrar en la vida y espiritualidad de San Alonso de Orozco y admirarnos, en palabras suyas, de cómo "declaró el

evangelio con su vida": la armonía entre la contemplación y la acción, que es lo mismo que decir, la armonía entre el amor a Dios y el amor al prójimo, pues así lo entiende él. A Dios le amamos contemplando su misterio y dejándonos poseer por su luz y amor; y por eso esta contemplación no se puede separar de su amor al prójimo, que como dijo San Juan: *"Quien dice que ama a Dios, a quien no ve; y no ama a su hermano a quien ve, es un mentiroso"* [1]. Así afirma San Alonso: *"Es preciso que nuestras obras se den en sacrificio a Dios y que sean profesión del amor que le tenemos; el cual si es verdadero, naciendo del corazón va a la lengua por divinas alabanzas, y de la lengua pasa a las manos por ejercicio de santas obras"* [2].

Este tema no se circunscribe a la vida religiosa tal y como hoy la entendemos con su diferenciación jurídica de vida activa y contemplativa; sino a la llamada más originaria que el Señor nos hace a cada hombre desde el momento en el que nos llama a la existencia. San Alonso nos habla al corazón a los hombres de hoy y nos muestra la experiencia vital agustiniana: estamos hechos a imagen de Dios y sólo Él puede colmarnos ya que nuestro fin último es conocerle, amarle y servirle como nuestro Creador y Señor. Sin embargo San Alonso reconoce con realismo que la herida del pecado en nosotros hace que el hombre encuentre dificultades para llegar a esa contemplación, *"el pecado nos aprisiona y quita alas para volar"* [3] y nos muestra cómo es necesario hacer un camino de ascenso y purificación para llegar al "Monte de Contemplación.

En este camino hacia la contemplación es necesaria la acción: aprender a obrar bien con la limpieza de las obras *"lavando nuestras manos sangrientas por el pecado en las fuentes de la misericordia de Dios que es la penitencia, quitando también toda escoria de nuestro corazón y aun ejercitando nuestra vida no como gente ociosa y vagabunda, sino en obras evangélicas"* [4] como ayunos, oraciones y limosnas; actuar con deseos santos limpiando el corazón para tener una recta conciencia; perseverando en el ejercicio de las obras santas y perfectas; para llegar a tener unidad y caridad con el hermano.

---

1 1Jn, 4, 20.

2 ALONSO DE OROZCO, "Monte de contemplación", *Obras completas*, I, BAC, Madrid 2001, p. 199.

3 "Monte de contemplación", *Obras*, I, BAC, p. 174.

4 Cfr. "Monte de contemplación", *Obras*, I, BAC, p. 174.

## 2. Creados para conocer, amar y servir al Señor y Creador

En el preludio de su "Catecismo provechoso" San Alonso de Orozco empieza así: *"En tres cosas tiene necesidad cada cristiano de ser enseñado para que conozca a Dios, su Creador y Redentor, y conociéndole, le obedezca y cumpla sus santos mandamientos. Lo primero es que entienda el hombre haber sido creado a imagen y semejanza de Dios. (...) Lo segundo es que sepa el hombre el fin para el que fue creado. (...) Lo tercero, finalmente, es que sepa el cristiano que los padres primeros pecaron y nosotros en ellos"* [5].

Con este inicio, introduce la concepción antropológica del hombre claramente bíblica y agustiniana de la que el santo extraerá importantes conclusiones que serán la base de su teología y espiritualidad.

> *1.* La primera consecuencia es que: *"Debe ser instruido el cristiano en que Dios todopoderoso le creó a su imagen y semejanza, según nos lo declara la Sagrada Escritura. No se contentó aquella suma bondad de participarse en el hombre, como en el cielo y en la tierra, aves, animales, los cuales no conocen ni aman a su Creador, ni le pueden conocer ni amar, porque no son libres. Mas quiso no solo hacerle de tierra el cuerpo tan sutil y delicado, más aún, crear de nada el alma racional y libre, para que pueda entender a su Creador y Señor. Esta alma es espíritu, dotado de entendimiento, memoria y voluntad, para que en ella se represente la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres Personas y un solo Dios. Reconocía el rey David esta merced decía: Vuestras manos, Dios mío, me hicieron, dadme entendimiento para que entienda vuestros mandamientos. Debe el cristiano decir la misma oración cada día y muchas veces al día dando gracias al Hacedor, el cual le creó tan noble, tan rico de entendimiento y de libertad. Lo cual no dio al Señor sino a ángeles y los hombres. Conociendo esta obligación ha de pedir mayores mercedes, suplicándole que le dé el favor y gracia para amarle y servirle en todo lo que* Él mande" [6].
>
> *"Faltan palabras y queda mudo nuestro entendimiento, o pudiendo comprehender aquella infinita caridad y amor inestimable, con que Dios amó a los hombres. Críolos tan noble haci*éndolos a su imagen y similitud" [7].
>
> *2.* La segunda y de gran importancia es que estamos hechos para el Cielo, y allí lo único que se hace es contemplar y alabar pero esta tarea hay que aprenderla en esta vida.
>
> *"El fin del hombre es contemplar y conocer a su Dios y Creador, poderoso, y bueno y en todo infinito, y amarle y gozarse con Él en esta vida por fe y amor, y en la otra a la cual había de ser trasladado en cuerpo y ánima, perpetuamente fue-*

5 "Catecismo provechoso", *Obras*, I, BAC, pp. 833-835.

6 "Catecismo provechoso", *Obras*, I, BAC, p. 833.

7 "Tratado de la suavidad de Dios", *Obras*, I, BAC, p. 464.

*se bienaventurado, gozando de su Creador por beatífica visión de gloria. (...) Conviene pues que el cristiano sea enseñado en esto y gima su destierro y llore y pida gozar su (premio) de Dios en aquella propia tierra para donde fue creado, que es la gloria"*[8].

*3.* Pero también insiste en una tercera, el hombre ha sufrido la consecuencia del pecado y tenemos que saber que *"nuestros padres Adán y Eva fueron traidores a Dios no obedeciendo lo que les fue mandado, aunque cosa muy fácil de hacer, antes quebrantaron su mandamiento (...) De este aviso nacen otros muchos y son que pecando nuestros padres, nosotros pecamos en ellos, y así somos engendrados en pecado original. De cuya deuda y falta, que en nosotros hay, nace que seamos dignos del infierno e indignos del cielo para donde fuimos creados; (...) Así pidió [David] y todos los santos, el remedio y única medicina, al Mesías, Hijo de Dios humanado, el cual pagase por nuestra deuda infinita, por parte del que fue ofendido, nuestro Dios. Y para que hecha la paga por su sangre y muerte, quedase Dios satisfecho y Satanás confuso y vencido, el limbo despojado y el cielo abierto para que solos los cristianos que creyesen estos misterios y conformasen sus obras con las de nuestro Redentor Jesucristo, Salud de nuestras almas y bienaventuranza de los ángeles y de los hombres"*[9].

Así concibe Alonso de Orozco al hombre y sigue insistiendo en ello en otras obras.

En el prólogo al "Vergel de contemplación" el mismo San Alonso explica al Duque de Arcos, Señor de Marchena, a quién dirige esta obra la condición del hombre: "*el hombre nace en el mundo necesitado y desnudo de todo amparo, sujeto a dos mil miserias, hambre, sed, cansancio, vive sujeto a enfermedades y trabajos; y quedará sólo a la hora de la muerte*"[10].

Apoyado en San Agustín afirma que el hombre vive esta situación, diferente al resto de las criaturas *"para dar a entender la gran dignidad del ánima y su capacidad profunda, pues ni oro, ni plata, ni dignidades ni todo el universo son presa bastante para le henchir las manos y satisfacer sus generosos deseos, los cuales van a parar, como la centella del fuego sube a su esfera, y la piedra descansa en su propio centro, no a otra cosa sino a la fuente de donde salió, por ser de creación que es ese mismo Dios. En manera que pues cada cosa ha de tener mantenimiento para vivir conforme a su naturaleza, según dijo el filósofo (Aristóteles), siendo como es que al ánima espiritual, nada le puede hartar sino aquel sumo Espíritu, nuestro Creador. De aquí es que los mortales pecadores hijos de Adán llevan torcido y perdido el camino, queriendo en las cosas visibles, momentáneas y corruptibles,*

8 "Catecismo provechoso", *Obras*, I, BAC, p. 834.

9 *Ibíd.*, pp. 834-835.

10 "Vergel de oración", *Obras*, I, BAC, p. 25.

*hallar descanso y paz, no habiendo sino continúa guerra de apetitos diversos y deseos turbados, como olas del mar"* [11].

En otro lugar exhorta diciendo: *"No te derrames, [alma], amando diversas cosas, pues todas son moscas que vuelan en el aire: deja el amor de toda criatura y empléate en el amor al Creador. Ablándese tu corazón, como cera al fuego, cuando sus misterios oyeres y sus palabras santísimas sonaren en tu oído. No te debes endurecer por tibieza y descuido, sino antes despertarte para que te llegues al fuego del santo Amor"* [12].

Continua en otro lugar: *"Si te vieres próspera de salud, riquezas y honras, saca de amor glorificando a Jesucristo, que con tal amistad te prospera. Si te ves enferma, si perseguida, si pobre, mira que son prendas de amor: saca fuego de afición, ora y da alabanzas a Dios [...] Nuestro buen amigo Cristo, en todo tiempo amó, en las honras y deshonras, en la vida y en la muerte; [...] Todo lo debes ofrecer hermana, en la mesa del santo amor"* [13].

Meditando en el fin del hombre, San Alonso nos muestra la grandeza de la dignidad humana pero con realismo nos señala también las heridas que ha dejado en nuestra condición el pecado. Por eso nos exhorta a vivir de la gracia, también en línea agustiniana. *"Aunque la voluntad merece obrando, mas principalmente consiste el mérito en la gracia que Dios da, con la cual la voluntad se mueve a obrar obras de justicia"* [14].

## 3. "Sin mí no podéis hacer nada" [15]

San Alonso como nuestro padre San Agustín, doctor de la gracia, nos muestra cómo necesitamos de Dios, sin Él nada podemos hacer, ni siquiera podemos desear lo que estamos llamados a ser.

> *"Dios es quien cada día y cada hora nos pone demanda de amor, de servicios y alabanzas continuas, dando voces a los oídos de nuestra alma y diciéndonos siempre y en todo lugar: Sin mí nada podéis hacer. Palabras son estas de gran valor y peso, las cuales piden gran consideración y aun gran sentimiento. Aviso es que nos da el que es eterna Palabra y suma Verdad, Jesucristo nuestro Señor, para sacarnos de engaño y para que reconociendo cuan poco y podemos, en-*

---

11 *Ibíd.*, p. 834.

12 Alonso de Orozco, "Memorial de amor santo, *Antología de sus obras,* Fund. Univ. Española-Univ. Pont. Salamanca, Madrid 1991, pp. 218-219.

13 Alonso de Orozco, "Ejercitatorio espiritual", *Antología,* p. 219.

14 Alonso de Orozco, "Juanes, B", *Antología,* p. 182.

15 Jn15,5b.

*tendamos la gran necesidad que tenemos de tal Rey, Señor de todo lo creado y Padre de misericordias. Abrid los ojos hijos de Adán, herederos de su culpa, trabajos y miserias; levantad ese entendimiento, hombres que tanto presumís de vosotros mismos, dice el Señor, y tened por entendido que nada valéis sin mi favor, gracia y virtud"* [16].

Para vivir unidos al Señor, que es nuestro fin propio tenemos que mendigar la gracia.

*"No hay cosa más flaca que un alma sin gracia, pues el profeta [el rey David] dice que el corazón en pecado está turbado y la virtud le desampara, y que le falta la lumbre de los ojos. De manera que la tal alma es ciega que va de mal en peor, dando una caída y otra. Es flaca que nada puede obrar que agrade a Dios, y vive en guerra pues jamás tiene paz ni sosiego alguno. Al contrario, cuando nuestra alma está unida a Dios por gracia, goza de gran paz, es animosa contra los vicios y tiene gran lumbre del cielo para ver de lejos las ocasiones de culpa y huirlas"* [17].

Hemos dicho que con gran realismo nos muestra cómo para llegar a nuestro destino, el Cielo, le necesitamos para tener paz y fuerzas, pues el pecado nos turba y debilita.

*"No es falta de fuerzas de lo que te quejas, hombre, sino falta de voluntad, que la tienes presa con las cadenas de tus pasiones. Mira, y con atención lo mira, que el mismo Señor que te da la ley te promete la gracia y el favor para cumplirla, y tiene dada su palabra de quitarte ese corazón de carne y juntamente promete darte su espíritu para que camines por su ley. ¿Qué quiere decir "darte mi espíritu" sino te daré mi gracia para que fortalecido por ella, venzas a tus enemigos y lo que te parecía difícil te sea fácil?"* [18].

Sin Él no podemos dar fruto por nosotros mismos, si no es por la sobreabundancia de la gracia en nosotros.

*"Esta gracia que de Dios recibes, es tan gran beneficio que por ella eres agradable al Esposo, y sin ella eres desechada. Más vale un alma con esta gracia que todos los ángeles sin ella, pues sin gracia no serían sino demonios (...) Mas tanto bien como es la gracia divina no la puedes por ti sola querer, sin que para esto mismo Dios te mueva. De manera que tres gracias has de tener que te da el Señor. Una nos sustenta, cual podíamos entender lo que dice S. Pablo: "Por la gracia de Dios*

16 ALONSO DE OROZCO, "Epistolario cristiano", *Antología*, p. 183.

17 ALONSO DE OROZCO, "Desposorio espiritual", *Antología*, p. 183.

18 "Tratado de la suavidad de Dios", *Obras*, I, BAC, pp. 365-366.

*soy lo que soy". Otra que nos sale al camino para movernos a desear ser amigos de Dios, y de esta dijo luego el Apóstol: "Su gracia está conmigo". (...) La tercera gracia es la que nos hace amigos de Dios, de la cual dijo S. Pablo: "Su gracia en mí mismo no fue sin provecho". Aprovecharte debes, alma mía de mercedes tan singulares, las cuales, como río de la mar, te vienen de Cristo puesto en la cruz, para que tú fructifiques teniendo memoria y amando con buen corazón a quién tales joyas te envía"* [19].

Frecuentemente las dificultades nos acechan, y *"nuestro libre albedrío, sin la gracia divina, no basta contra los trabajos de esta vida ni puede vencer sus adversidades, según afirman los teólogos. Tenemos, pues gran necesidad, como gente flaca, de pedir virtud y fuerzas al Señor, con cuyo favor, a la manera que en el fuego se purifica el oro, el alma fiel es acendrada y perfeccionada y sin este socorro divino es como la paja, hecha ceniza en la lumbre de las adversidades"* [20].

La gracia nos reviste de fe, esperanza y caridad, el vestido necesario. *"La reina Esther(el alma), se viste de ornamentos, de la mano del Rey su Esposo dados, porque, aunque los filósofos trabajaron por vestir al alma de las virtudes morales –prudencia, temperancia, justicia y fortaleza–, no son ornamentos que agradan a Dios si Él, de su mano, no da la vestidura de la fe, la esperanza y la caridad; de manera que todas las vestiduras de más, son tosco sayal si la gracia y la amistad de Dios no les diere lustre. En este palacio real nadie ha de entrar vestido de sayal so pena de muerte, porque ha de ser sin pecado el que quisiere contemplar y ver al Rey soberano en su gloria"* [21].

Él insiste en que sin la gracia no podemos amar, la caridad viene del cielo a nuestros corazones, es don de Dios. *"Vino es el amor de Dios, suave y fuerte, que embriaga a sus siervos para que ni estimen la honra, ni la hacienda, ni la vida por servir a su Creador; y este vino va adobado, y gusta mucho de él Cristo nuestro Señor, cuando lo mezclamos con el amor del prójimo, obrando con él obras de piedad y siendo su hermano [...] Este fuego de caridad, con que amamos a Dios y a nosotros mismos y al prójimo, descendió de lo alto, porque no es amor tosco y bajo como el de la tierra, sino el que arde allá en el cielo y abrasa a los serafines e inflama a todos los santos. Este nos trajo Cristo nuestro Señor, queriendo poner fuego en la tierra de nuestros corazones"* [22].

---

19 ALONSO DE OROZCO, "Memorial de amor santo", *Antología*, pp. 218-219.

20 "Catecismo provechoso", *Obras*, I, BAC, p. 830.

21 "Monte de contemplación", *Obras*, I, BAC, p. 232.

22 "Tratado de la suavidad de Dios", *Obras*, I, BAC, pp. 378-379.

## Acoger el Espíritu

¿Cómo podemos vivir de la gracia? La Palabra, la tradición cristiana y el mismo S. Alonso nos iluminan: acogiendo al Espíritu y siendo dóciles a su acción en el alma, haciendo fructificar la gracia recibida en los sacramentos, en el contacto personal con Jesucristo a través de la lectura de la Palabra y su meditación en el silencio del corazón, y acogiéndonos a la ayuda intercesora de la Virgen María, nuestra Madre.

Dice el santo que el Espíritu Santo dilata nuestro espíritu para que Dios se pasee en nuestro interior, en línea agustiniana así describe el dinamismo del Espíritu en el alma.

> *"Nadie puede decir: `¡Jesús es Señor! sino por influjo del Espíritu Santo (1Co12, 3) (...) [Todo] atribúyase a vuestra gracia divina, con la cual dilatasteis mi corazón, consolándome y dándome gran suavidad en obrar vuestros mandamientos.*
>
> *Dilatación del corazón no es otra cosa, sino deleite grande en obrar justicia, según nuestro Padre declara. Y este don es gran merced de Dios, porque la gracia de Dios obra en el alma cristiana, que no por temor de la pena obre lo que Él manda, sino con amor filial, con esperanza de la gloria. De manera que con temor servil nace tristeza y con la tristeza el corazón se aflige y estrecha, así con la alegría que resulta del amor de Dios, se ensancha y dilata; y es cosa admirable que una majestad de infinito ser, como lo es nuestro criador, con su bendita gracia ensancha tanto un alma que, morando en ella, dice que se paseará por ella. `Habitaré en medio de ellos y andaré entre ellos' (2 Cor 6,16). `¿Se van a desbordar por fuera tus arroyos, las corrientes de agua por las plazas? (Prov 15,16) (...) San Juan añadió que esto decía el Señor del Espíritu Santo, que habían de recibir los fieles. (...) ¡Oh bienaventurada el alma que así se ha dilatado, y dichoso el corazón que con la gracia divina se ha hecho tan capaz que sea casa real de su Criador y no solamente more en el alma, sino que ahí donde su majestad se pasee!*
>
> *(...) oh Rey de la gloria; ¿cómo en un alma que está encerrada dentro de un cuerpo humano tan pequeño, moráis y os paseéis? Oh cristiano, mira el valor y grandeza de tu alma, la cual es más capaz que los cielos y la tierra; porque en ti mora Dios por amistad y gracia, y ha de morar después de esta vida por gloria. Dilata esos deseos, ensancha tu corazón, amando a tu Dios con todas tus fuerzas, de manera que nada ames sino por Él y en Él.*
>
> *Este Rey se pasea por tu entendimiento, cuando contemplas sus obras, su poder y bondad. Pasease por tu memoria, cuando te acuerdas de sus beneficios, pues te crió, redimió y gobierna y sustenta con tanta clemencia. Pasease por tu voluntad, todas las veces que actualmente le amas, y aquí particularmente, como en vergel*

*gracioso desea este Señor pasearse. Ama a Dios por ser amado, que dijo S. Agustín nuestro padre*[23]*".*

Y sigue diciendo*: "Oh alma, que no te pide el Señor sino el deseo Abre tu boca, que yo te la llenaré, dice el profeta [el rey David]; el abrir la boca es manifestar el deseo, y quién más desea mayor boca tiene y más le da Dios, y porque somos tan escasos en deseos se nos dan tan tasadas las mercedes. Extiende, dice Dios por Isaías, tus senos, ensancha ese corazón, desea cosas eternas y grandes, que grande es y omnipotente el que lo ha de cumplir"*[24].

## Los sacramentos, especialmente la eucaristía

Cuando San Alonso expone cómo se realiza la subida al monte de la contemplación en la segunda jornada explica la necesidad de limpiar el corazón. Es una etapa larga para el alma. Nos anima haciéndonos ver cómo el Señor para que no desmayemos ni nos perdamos del camino nos ofrece los sacramentos, especialmente confesión y eucaristía.

> *"La eficacia de los sacramentos es muy admirable adonde se da nueva gracia, nuevos favores, nuevas virtudes, por ser el instituidor el omnipotente Dios, nuestro Redentor. De suerte que en el sacramento de la confesión, no solo hay un provecho, que es asegurar y apaciguar la conciencia, más aun se recibe nuevo tesoro de gracias para con fe viva y caridad perfecta recibir este pan celestial"*[25] *"Dios nos ha dado favor para recibir tales tesoros, el Cuerpo y la Sangre de nuestro Salvador Jesucristo, de donde nace la alegría a los ángeles en el cielo, fortaleza a nuestras almas, remedio a los pecadores, descanso a los que penan en el purgatorio, y contentamiento grande al Padre eterno, a quien ofrecemos en sacrificio a su propio Hijo, recibiéndole en nuestras entrañas y aposentándole en nuestro corazón"*[26].

Entiende que los sacramentos*" son como vasos divinos con que sacamos la gracia de aquella fuente y mar océano que es la Pasión de Jesucristo, Creador y Señor del mundo. Los sacramentos de la ley vieja figuraban, mas no daban gracia, salvo la circuncisión que la daba, y tan limitada y corta que solo perdonaba la culpa*

---

23 "Tratado de la suavidad de Dios", *Obras*, I, BAC, pp. 367-368.

24 "Vergel de contemplación", *Obras*, I, BAC, p. 40.

25 "Monte de contemplación", *Obras*, I, BAC, p. 180.

26 *Ibíd.*, p. 180.

*original, mas no abría el cielo. (...)*[Estos] *obran lo que significan, porque lo que es señal exterior se efectúa en el ánima interiormente"*[27].

Exhorta a la celebración diaria de la Eucaristía: culmen y centro de la vida cristiana, adelantándose a su época. Es continua la meditación que hace sobre el Misterio de la eucaristía, sus efectos, su provecho para la vida espiritual...Es imposible recoger toda su riqueza en estas líneas ya que sería objeto de una reflexión por sí misma. *"Eucaristía quiere decir "buena gracia" porque esta es la fuente de todas las gracias. Y debajo de aquellos accidentes de pan y vino adoramos la presencia real de nuestro Salvador Jesucristo, el mismo que está a la diestra del Padre, adorado de todos los espíritus celestiales y los santos gloriosos siempre le alaban. Y aun llámese "buena gracia" porque aquí manifestó su gran liberalidad para con los hombres, dándose en manjar a sus cristianos para que en este destierro confortados con tan divino maná (...)puedan con gran ánimo pelear con el demonio, mundo y carne y vencer [a] todos sus enemigos, ganado glorioso triunfo de ellos. (...)¿Qué fuerzas, qué virtud da este santísimo pan a nuestra alma si es recibido con pureza de conciencia y con el aparejo bastante?"*[28].

Afirma cómo *nos "mueve con gran afecto a amar, glorificar y dar gracias a su Creador, Redentor y Glorificador"* y no deja de asombrarse de que *"el rey del Cielo* [se nos dé como] *manjar para que le encerremos en nuestro pecho adonde, como en paraíso abreviado, le alabemos diciendo con la esposa: 'a tengo a mi Amado y no lo dejaré'. (Ct 3,4) Aquí le acompañarán mis deseos, le cercarán mis oraciones, le echarán cadenas de amor mis pensamientos santos, suplicándole me cumpla su palabra real que me dio (...): que yo me quedé en Él por unión de perpetuo amor, y Él se quede en mí por gracia, hasta que me dé la visión beatífica de gloria"*[29].

Insiste cómo en La Eucaristía, Jesús nos sana de nuestras debilidades y dolencias y nos enseña a entregarnos, como Él se entrega por nosotros en el altar, actualizando su entrega en el Calvario.

Dice San Alonso citando a la autoridad de los Padres: "San *Ambrosio considerando cuánto las virtudes se aumentan y cuánto desmayan los vicios por la frecuentación de este Santísimo Sacramento, dice así: "Si todas las veces que la sangre de mi Redentor Jesucristo, ofrecida en el altar, es sacrificio para perdón de mis pecados delante del Padre, pues cada día peco, recibiré cada día esta divinal medicina". Como si dijera: Si estando enfermo corporalmente no niego la puerta al médico corporal (...) ¿Por qué estando mi Redentor Jesucristo llamando a la puerta*

27 "Catecismo provechoso", *Obras*, I, BAC, pp. 804-805.

28 *Ibíd.*, pp. 806-807.

29 *Ibíd.*, p. 807.

*de mi ánima para sanarme de mis flaquezas y enfermedades, no le abriré mis entrañas y le aposentaré en mi pecho y corazón?"*[30].

Se atreve a afirmar que cada vez que recibimos la Eucaristía por el deseo y sacramentalmente, pagamos nuestras deudas a Dios dando como ofrenda a su Hijo Amado. *"De este cáliz me aprovecharé y con estos trabajos de mi Redentor acompañaré mis fatigas, enfermedades y tribulaciones, y con este tesoro pagaré mis deudas. Y aún pagamos al Padre celestial lo mucho que le debemos cuando comulgando espiritualmente, que es con el deseo, y también cuando sacramentalmente recibimos aquel Pan de vida en nuestro pecho, le pagamos lo mucho que le debemos dándole ofrenda a su Hijo sagrado, precio de todo el mundo y gloria de los ángeles. ¡Oh! admirable ofrenda, (...) Cada día se renueva en este alto misterio el contentamiento que el Padre recibió cuando el mismo Redentor nuestro se ofreció a sí mismo en la cruz. Los ángeles se alegran, y reciben gloria, accidental, cuando se celebra la misa y cuando nos, llegamos a recibir y adorar este rey y gloria nuestra. Y aún toda la Trinidad se goza de ver a los cristianos, con tanta fe y amor, reverenciar y honrar a quien toda la corte celestial acata y adora. La frecuentación de este santo sacramento, (...) era grande en la Iglesia primitiva, (...), cada día se congregaban los fieles a oír la palabra divina y comulgaban (Hch 2,46). (...) Con este sacrificio admirable se disponían para ser muy perfectos, el cual no sólo limpia los pecados veniales pasados, de los cuales no hay nueva complacencia, más aún, preserva de los pecados mortales en que según nuestra flaqueza estamos prontos a caer"*[31].

Alonso en la práctica de la comunión diaria sigue de cerca la escuela de sus maestros Tomás de Villanueva y Luis de Montoya. Ante la dificultad del tiempo, que no era favorable a esta práctica, Alonso recurre a la autoridad de San Agustín para confirmarla: *"A esta duda responde nuestro Padre San Agustín, que este Pan se llama cotidiano, para que cada día le recibamos"*[32]. Nos presenta así la frecuencia de la comunión como necesario para el cultivo de la espiritualidad.

Queda claro su magisterio con su palabra, y aún más a la luz de los testimonios de su vida, recogido por sus contemporáneos.

Alonso al ser ordenado sacerdote tenía como principal ocupación de cada día la celebración de la misa, antes de la cual se confesaba diariamente para celebrarla lo más dignamente posible. Él mismo nos dice: *"Subí al*

30 "Monte de contemplación", *Obras*, I, BAC, p. 189.

31 "Historia de la Reina de Sabá", *Obras*, I, BAC, pp. 632-633.

32 "Regla de vida Cristiana", *Obras*, I, BAC, p. 299.

*estado tan alto del sacerdocio, del cual se admiran los espíritus celestiales, viendo que unos hombres mortales tengan tan admirable poder de consagrar vuestro Santísimo Cuerpo y Sangre y que encierren en su pecho al que no cabe en el mundo*" [33].

En el Monte de contemplación recomienda vivamente a los sacerdotes la celebración diaria de la misa, lo que no era frecuente entonces. Dice: *"No os engañéis, diciendo no me siento devoto para celebrar", porque es decir que arda la lámpara sin echarle aceite o el fuego sin leña... Si flacos somos,* él *es nuestra fortaleza; si pecadores,* él *es nuestra salud y remedio; y si tibios,* él *mismo se llamó fuego devorador por su inmensa caridad y amor... No habrá sacerdote alguno que, considerando con mediano espíritu y atención la gran utilidad y provecho que de este santísimo sacramento nos viene y lo mucho que le obliga la dignidad de su oficio, no se esfuerce y disponga para acercarse cada día a este santo altar"* [34].

Siempre celebraba la eucaristía diaria, sólo en raras excepciones no lo hizo, ni siquiera cuando estaba enfermo. Buscaba hacerlo dignamente confesándose diariamente. El padre Juan de Herrera nos dice en las actas: *"Fue siempre gran venerador del Santísimo Sacramento y no fueron las mercedes que de él recibió como quiera, sino de las mayores que Cristo Nuestro Señor desde este divino Sacramento suele hacer. Cuando consagraba, eran grandes los suspiros que daba y grandes las lágrimas que lloraba; y no dejaba de decir misa por debilitado que estuviese y se preparaba para decir misa desde la media noche en particular adelante, aunque todo el día ordenaba este santo ejercicio. Y bien se lo pagaba Cristo Señor Nuestro, pues muchas veces veía en la hostia consagrada su gloriosa humanidad y muchas veces era tanto el contento que le comunicaba, que le veían elevado y levantado en el aire, estando en los "Mementos" de la misa*" [35].

Su celo apostólico era tan grande que deseaba que otros también celebrasen dignamente este sacramento y para ello imprimió algunos folletos que repartió gratis a todas las iglesias para que los sacerdotes se preparasen bien para celebrar la misa [36].

Cuando ya es anciano emplea mucho tiempo en la celebración de la Eucaristía, no por torpeza sino por entusiasmo, extasiándose muchas veces ante el Sacramento [37]. También se preocupa mucho del ornato exte-

33 SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, en RUBIO, L., OSA (ed.), Ed. Escurialenses, El Escorial 1990, p. 112.

34 "Monte de contemplación", *Obras*, I, BAC, p. 190.

35 RUBIO, L., OSA (ed.), *Información plenaria del proceso de beatificación*, El Escorial 1991, pp. 240-241.

36 Cfr. *Información plenaria*, p. 243.

37 Cfr. *Información plenaria*, p. 92.

rior dedicado al culto eucarístico, llegando a regalar cálices y custodias a iglesias y conventos donde la pobreza no permitía que se expusiese el Santísimo con el debido decoro. Su amor es muy concreto.

## La oración: lectura de la Palabra de Dios, y la meditación y contemplación del Misterio de Cristo [38]

La intimidad espiritual con Dios se lleva a cabo a través de la lectura, meditación y oración para llegar a la contemplación. Así lo recoge: *"De la lección santa de la Palabra de Dios nace la meditación (...) de la meditación sale la oración, que es el ejercicio más subido y un vuelo que el alma hace para Dios, (...) de la oración resulta la contemplación, en la cual el alma, con olvido de todas las cosas, gusta y se reposa en su Creador"* [39].

San Alonso de Orozco que abunda en su reflexión sobre los beneficios de la vida de oración y cómo llegar a ella e insiste en cómo para subir al Monte de la Contemplación, como titula una de sus obras, es necesario recorrer un camino de purificación, del que hablamos anteriormente. "*Sabed hermano, que son cuatro jornadas: la primera es inocencia de manos; la segunda es limpieza de corazón; la tercera que no recibamos la vida en vano; la cuarta que en ninguna manera reciba de nosotros perjuicio el prójimo"* [40].

San Alonso, como Maestro de vida espiritual, y con el deseo de mostrar el camino de la vida de oración a otros, exhortaba a quien deseaba avanzar por la *Escala de perfección*, como tituló una de sus obras: "*Guarda la pureza de tu conciencia, determinando no ofender jamás a Dios aunque se pierda la hacienda, la honra y aún la vida. El segundo aviso es que te ejercites en continua oración mental.(...) El tercer grado de esta escala es que, para confesar y comulgar y para orar, no mires tanto a lo que sientes como a lo que deseas sentir (...) aunque sientas sequedad no dejes tus ejercicios espirituales jamás(...) El cuarto aviso es (...) mezclar con la vida activa siempre la vida contemplativa.(...) Es el quinto aviso (...) que ningún día dejes de ir a la iglesia a ver misa* [41], *te ejercites en obras pías, visitando enfermos y encarcelados, repartiendo limosna según tu facultad. (...) El último documento es que, a lo menos, dos veces al día, te recojas siquiera media hora cada vez, para considerar los beneficios de Dios, creación, sustentación,*

38 ALONSO DE OROZCO, "Historia de la reina de Sabá", *Antología*, p. 467.

39 "Tratado de la suavidad de Dios", *Obras*, I, BAC, pp. 383.

40 "Monte de contemplación", *Obras*, I, BAC, p. 174.

41 Se mantiene la expresión usada por San Alonso, aunque actualmente no la usaríamos así.

*redención y glorificación"*[42]. Además insistía a todos los que le rodeaban, acreditándolo con la autenticidad y fecundidad de su vida, que se necesita la oración para fomentar y mantener la amistad con Dios: "*Así como el fuego echándole leña se enciende y no se la echando se acaba, así el amor y la amistad con la conversación se encienden y con el olvido se acaban. Pues lo primero que has de tener (...) si te quieres conservar en la amistad con Dios, es conversar con Él muchas veces*"[43].

De la misma manera que exhorta a la digna y frecuente celebración de la eucaristía en múltiples obras, también insiste en la necesidad que tenemos de orar siempre y da múltiples razones [44].

1. Dios nos manda lo que es nuestro provecho.

> *"La oración es de precepto, aunque no a todos se da un tiempo y manera de orar, porque a los religiosos y eclesiásticos cada día siete veces es su oficio orar con las Horas canónicas, y porque es oración común, ha de ser vocal. Los otros cristianos son obligados las fiestas a orar vocal o mentalmente, como quisieren. La razón de esto es porque estos días eligió Dios para sí y como no hay servicio más acepto a Dios que allegarnos inmediatamente a su Majestad por amor y conversación, lo cual hacemos orando, quiso nos obligar por nuestro provecho, a lo menos los días más suyos, que son las fiestas"*[45].

2. La oración es un arma para defendernos del mal.

> *"Toda nuestra vida es batalla continua, según dice Santo Job (Job 7,1). Pues siendo la oración tan fortísima arma para vencer los contrarios, amonéstanos el Señor que, pues Satanás no duerme bramando como león para nos matar (1Pe 5,8), que nosotros no durmamos, sino que oremos para nos defender de él"*[46].

El Señor enseña a vencer orando.

> *"Orad y velad para que no seáis vencidos en esta tribulación".*

3. Orar para hallarnos a nosotros mismos.

---

42 ORCASITAS GÓMEZ. M. A., *San Alonso de Orozco,* Cuadernos FAE, p. 8; "Ejercitatorio espiritual", *Obras,* I, BAC, pp. 252ss.

43 *Ibíd.,* p. 13.

44 "Vergel de contemplación", *Obras,* I, BAC, pp. 93-96.

45 *Ibíd.,* p. 93.

46 *Ibíd.,* p. 93.

*"Siempre orar, porque no se nos vuele el corazón a diversas partes. (...) ¡Oh válgame Dios, qué águila tan de ligero vuelo es nuestro corazón en la oración y qué de pensamientos tiene en un momento! (...) ¿Quieres hallar tu corazón, ánima? Vete a orar, apártate de tus negocios y conversación ajena que te llevan tras sí. Preséntate a Dios y hallarte has a ti misma. Nuestro padre san Agustín dice que no hay medio mejor para nos conocer y hallar a nosotros mismos que hacer oración muchas veces"*[47] .

4. Orar porque será nuestro oficio en el Cielo.

*"Debemos siempre orar, porque nuestro oficio en el cielo no ha de ser otro. Los santos siempre oran en el cielo por nuestra salvación y por la resurrección de sus cuerpos"*[48].

Nos advierte de los peligros para orar siempre.

- Poca devoción y gusto
- Nuestra carne
- Poca confianza de ser oídos por Dios

Pero insiste sobre todo en la importancia de nuestra oración.

- Cuando oramos los ángeles hacen fiesta.

*"David dice que los ángeles nos esperan y convidan a orar (...) porque al son de los labios, cuando oramos vocalmente, hacen fiesta los ángeles en el cielo"*[49] .

- Nuestra oración es incienso y perfume ante el Creador.

*"San Juan en el Apocalipsis dice que son perfume e incienso que ofrecemos a nuestro Creador"*[50].

- Con la oración pierden los malos deseos nuestra sensualidad.

*"En la oración pierde sus malos deseos nuestra sensualidad"*[51].

47 *Ibíd.*, p. 93.
48 *Ibíd.*, p. 93.
49 *Ibíd.*, p. 96.
50 *Ibíd.*, p. 96.
51 *Ibíd.*, p. 96.

Respondemos al mandato del Señor de orar siempre.

> *"Lo que más persuade a tener en mucho la oración y a orar con gran confianza, es mandarnos el mismo Señor que oremos, porque si no la tuviera en mucho, no hiciera demanda de la oración, y pues nos manda que oremos, dice nuestro padre S. Agustín, ya se obliga a nos oír, cuando oráremos con humildad"*[52].
>
> *"Basta un conocimiento sencillo para la contemplación, la cual más consiste en afectos que en ciencia ni delicado entendimiento. De aquí es que vemos más personas sin letras, devotas y que gustan más de Dios, que algunos sabios, porque el cuidado y solicitud que ponen los letrados en saber y entender ponen los otros en amar a Dios"*[53].

Como vemos la oración es importante en este ascenso hasta la contemplación, y supone ejercicio de nuestra voluntad, por lo tanto acción.

Donde mejor admiramos su enseñanza es en cómo él lo concreta en su vida "declarando el evangelio".

San Alonso entiende que la predicación es una urgencia de la caridad y no puede brotar más que del Magisterio del Espíritu Santo en la oración.

Les decía y nos sigue diciendo a nosotros: *"¡Oh* ánima, *no pienses andar pequeña jornada cuando oras al Señor, ni pienses que lo tiene su Majestad en poco! Acuérdate que quien dijo que tenía contados los cabellos de tu cabeza, que no perderá de cuentas las oraciones que hicieres. Y pues, te prometió que un cabello no se perdería, ten por cierto que no dejará oración alguna sin premio grande. Nuestro padre en un sermón pondera estas palabras y dice que el Señor las dijo, porque entendamos cuánto estima nuestras cosas, aunque sean pequeñas"*[54].

Manifiesta que: *"El perfecto orador no entra en oración jamás, porque nunca sale de ella (...) el amigo de Dios siempre ora, porque siempre ama y desea ver a Dios (...)"*[55]. Así exponiendo los frutos de la oración afirma que: *"El segundo fruto de este árbol santo de vida es la sabiduría de las cosas de Dios que se llama sapiencia. Los sabios de este mundo estudiaron leyendo, más los sabios divinales estudiaron orando, más que leyendo (...) Más te vale una hora de oración que un día de lección, porque en la lección tienes por maes-*

---

52 *Ibíd.*, p. 96.

53 "Tratado de la suavidad de Dios", *Obras*, I, BAC, p. 393.

54 "Vergel de contemplación", *Obras*, I, BAC, pp. 39-40.

55 *Ibíd.*, p. 41.

*tro al libro; y en la oración al Espíritu Santo"* [56]. No puede separar acción y contemplación.

Advierte cómo: *"Finalmente la oración da fruto muy precioso de fortaleza al ánima. (...) ¡Oh árbol santo, palma que das las victorias vencidas a tus amadores! Tú, oración, vences a los leones para que no toquen a Daniel, aunque muy hambrientos están (Dn 14,32). Tú haces abrir la boca a la ballena, cuando oró Jonás en el mar (Jon 2,2-11). Tú derribas los muros de Jericó (Jos 6,1 s.) y fortalezas de este mundo vano. Quiebras las cadenas de San Pedro en la cárcel (Hch 12,7) (...)"* [57].

Tenía una intensa vida de oración. Buscaba mover los corazones, por esta razón la fuente de su acción y de su predicación estaba en el contacto íntimo con Dios, en la unión a la "Vid" [58]. Por eso dedicaba grandes partes del día, cuando le era posible, y de la noche, a la unión con Dios. «Se pasaba muchas horas en oración, especialmente durante la noche. Y allí, en sus confidencias con el Señor, recibía inmensas bendiciones y gracias extraordinarias. *"Fray Luís de los Ríos manifiesta que después de Completas se quedaba en el coro de rodillas y, otras veces, de pie; de manera que esto sería desde las seis o seis media de la tarde hasta las ocho en que se tañía a silencio. En tañendo a silencio, se venía a su celda para guardar la observancia regular y allí había muchos religiosos curiosos que acechaban a la puerta y le oían hablar en aquellas horas con Dios o con sus santos... Muchas veces, se le oían suspiros tiernísimos y comenzaba a cantar "Oh gloriosa Señora"... Y a las once y media de la noche, más de una noche, en que este testigo fue a tocar la campana para Maitines, siempre lo hallaba en el coro. Estaba a Maitines con los demás religiosos. De ordinario duraban hasta las dos de la mañana. Y, cuando el convento se iba a reposar, él se quedaba en el coro de rodillas hasta el alba, como lo decía el fraile que iba a tocar al alba... Cuando tañía el alba, algunas veces bajaba a decir misa; otras, se iba a su celda hasta que tocaban a Prima y, en tañendo a Prima, luego se venía al coro, señal que no se había desnudado. Otras veces, en saliendo de Prima, decía misa y luego iba a visitar los hospitales que había en Madrid"* [59].

Él mismo a veces desvela su intimidad con Jesús y cuenta en sus Confesiones: *"Soberano Señor, me hicisteis una señalada merced y fue que, habiendo yo estado en el coro solo, mirando un crucifijo que estaba sobre el facistol con gran atención, Vos, Rey celestial, esa noche me aparecisteis en figura del mismo crucifijo, estando yo durmiendo, y me mirasteis con unos ojos amorosos en gran manera y*

56 *Ibíd.*, pp. 43-44.

57 *Ibíd.*, p. 45.

58 Jn 15.

59 *Información plenaria, o.c.*, p. 233.

*lastimosos. Oh Señor del mundo, iqué suavidad sintió mi alma con esta divina vista! No hay palabras para expresar la suavidad en aquella breve vista que yo sentí. Quedé en gran manera consolado, cuando desperté.(...). No me olvidaré jamás de esa vez que, durmiendo, os vi en una cruz y me mirabais con unos ojos tan amorosos que parecía que salían de ellos saetas encendidas de amor. Oh Señor, iqué suavidad sintió mi alma en aquel breve tiempo que duró esta visión piadosa y amorosa! ¡Loado seáis Vos por todos estos favores que con este siervo inútil obrasteis!"*[60].

A pesar de tantas atenciones que recibía en la Corte y de tanto bien que hacía por todo Madrid con sus predicaciones y con su ayuda temporal y espiritual para todos, sentía la necesidad de estar más tiempo a solas con Dios. En varias oportunidades, le pidió al rey Felipe II que le permitiera retirarse al convento de Nuestra Señora del Risco (Ávila) para vivir allí en soledad, dedicado sólo a la contemplación, pero el rey nunca se lo permitió.

Cuentan algunos contemporáneos suyos que era tal la vivencia de la presencia de Dios y su espíritu de oración que no salía de ésta. *"Estando esta testigo en el convento real de los ángeles de esta villa de Madrid, el siervo de Dios predicaba un Viernes Santo sobre la Pasión de Cristo, Señor Nuestro, con tan gran devoción y lágrimas que se vino a arrobar en el púlpito por un gran rato, lo cual vio esta testigo por sus propios ojos y oyó decir a otras muchas personas que esto mismo le sucedía en otros muchos sermones, lo cual fue público y notorio y pública voz y fama"*[61].

## La ayuda intercesora de la Virgen María

Él mismo San Alonso cuenta en sus Confesiones cómo ya desde el seno materno la Providencia había designado la predilección mariana de Orozco. Nos dice que su madre escuchó la voz de la Virgen que le dijo:" ¿Cómo le has de llamar sino Alonso?"-También nos dice que-, *"en tocando a la primera señal para alabar a vuestra Madre, Señor, comencé a nacer"*[62]. De esta manera, su nacimiento estuvo bajo el amparo y guía de la Virgen.

Más adelante sigue contando cómo nuestra Señora en Sevilla se le presentó en sueños, y le dijo dos veces: "Escribe". Sin la intercesión de María quizás hoy no conservaríamos el magisterio de Alonso en sus múltiples obras. Escribió al menos ocho libros en su honor. Y aconsejaba orar uti-

60 *Confesiones, o.c.*, p. 133.

61 *Información plenaria, o.c.*, p. 59.

62 Cfr. *Confesiones, o.c.*, pp. 27-28.

lizando el nombre de María y rezando salmos en cada palabra: María, Alteza, Reina, Intercesora, Abogada.

Sus contemporáneos dejaron recogidos en sus testimonios para el proceso de beatificación cómo el siervo de Dios, viviendo en san Felipe, tenía un huertecillo, pegado casi a su celda, en el cual cuidaba muchas flores variadas para la Madre de Dios y otros santos. Así de tierno y concreto era su amor por Ella.

En sus Confesiones refiere: *"Estando en Madrid en este monasterio nuestro, como una noche yo durmiese, esta Señora del mundo me visitó con un rostro y boca muy alegre y me dijo: "¿Qué quieres?". Yo con gran gozo, ocupado de ver su rostro tan gozoso, confieso que no supe qué responder. Y como despertase con tan gran contento, dije: "Señora del mundo, una cosa pedí y esa buscaré, morar en la casa del Señor por siempre jamás"* [63].

En la información del proceso recogen el testimonio del padre Hernando de Rojas, que fue confesor del siervo de Dios, que en la misa había visto muchas veces a Dios encarnado en la hostia en lo cual se echaba de ver la devoción tan grande que debía tener al Santísimo Sacramento, siendo devotísimo de la Santísima Virgen... En su última enfermedad, el padre Orozco pidió al padre fray Hernando de Rojas que le trajese el Santísimo Sacramento para adorarlo y, después de haberlo adorado y devuelto al altar, se volvió el siervo de Dios a la pared y empezó a dar grandes carcajadas de risa, lleno de suma e incomparable alegría. Y como le dijese Doña María de Aragón: *"Padre Orozco, ¡qué alegrías son esas!". Le respondió: "Estoy aquí con una Señora más linda que vuestra Merced". Y ella dijo: "¿Y no la podríamos ver?". Y contestó: "Sus devotos la verán". Lo cual pasó delante de este testigo"* [64].

Estaba tan convencido de la intercesión de María y de su ayuda para ir al cielo que queda recogido en las actas sumariales este hecho tan significativo de Doña Juana de Otaola: *"El padre de esta testigo estaba enfermo de la enfermedad que murió. El siervo fray Alonso de Orozco lo visitó muchas veces, porque era su confesor y por la mucha y grande amistad que con él tenía. La última vez, que vino a verlo, lo consoló muchísimo y pidió a todos que no llorasen, porque la Virgen, Madre de Nuestro Señor con muchos ángeles, le estaba esperando. Y después se fue el dicho siervo de Dios. Pero como Isabel, la esposa del enfermo, diese un suspiro muy grande, el enfermo le dijo: "No llores, hermana, y mira que Nuestra Señora, con*

63 *Confesiones, o.c.*, p. 129.

64 Testimonio de Fray Juan de Medina, *Información plenaria, o.c.*, p. 522.

*todos estos ángeles están aquí esperándome. ¿No los ves que están aquí alrededor de mi cama?". Y después de un cuarto de hora dio su alma a Dios y quedó el cuerpo del difunto con gran hermosura... Y todos alababan mucho a Nuestro Señor por tan señalada merced y pregonaban la santidad del siervo de Dios y la gran devoción que con Nuestra Señora tenía, pues que la vio y dijo cómo Ella, siendo Madre de Dios, estaba allí presente para acompañar con los ángeles aquella alma"* [65].

En su propia vida había experimentado cómo por la intercesión de María había superado pruebas, tentaciones y crisis y sabía con certeza que no había nada imposible para Nuestra Señora. A su propio confesor, Hernando de Rojas, le confío cómo estando en Sevilla, después de oír la voz de la Virgen que le decía: *"Alonso, vencidos van, para indicarle que los demonios huían vencidos y que se acababan tantos años de pruebas y tentaciones, entonces se le apareció Nuestra Señora en figura de una doncella muy hermosa y con unos ojos lindísimos y con ellos le robó el alma. Y me dijo, contándome a mí este caso, que eran tan lindos los ojos que nunca los pintores aciertan a pintarlos como ellos eran y que, si él fuera pintor, piensa que acertaría a pintarlos como ellos eran, y esta Señora lo consoló"* [66].

Sin duda la presencia e intercesión de María fue vital en la vida de unión con Dios de Orozco, y se hizo testimonio de vida y magisterio. Lo recoge son sencillez en estas palabras: *"Aceptad mi experiencia, hermanos: Nadie puede encontrar a Cristo sin la intercesión de su Madre. Ella es Reina de los cielos, Señora de los ángeles, Madre de la misericordia. Abogada de todos los pecadores. En cualquier situación que os encontréis, en la angustia, en la tristeza, invocad a María. Es un astro muy refulgente, colocado en lo alto de los cielos. Cualquier navegante que se vea en medio de las olas temerosas de este mar o entre los escollos del mundo, fije sus ojos en María. De otro modo, necesariamente naufragará"* [67].

## 4. "La fe sin obras está muerta" [68]

De la misma forma que San Agustín muestra cómo necesitamos la gracia, no en vano es el Padre de la gracia, señala también claramente cómo el modo de ascender a Dios es la caridad, las obras de amor concreto, y San Alonso sigue el magisterio del santo Padre Agustín.

---

65 *Información plenaria, o.c.*, p. 203.

66 Cfr. Rojas, H. de, *Relación de la vida*, p. 88.

67 Herrán, L., "In Nativite Christi", en: *La mariología*, p. 169; Orcasitas Gómez, M. A., *San Alonso de Orozco, un toledano universal*, Ediciones Escurialenses, Toledo 2003, p. 119.

68 St 2, 14-26.

Él insiste en un detalle de gran importancia y pone de modelo a la Virgen María en su servicio a Santa Isabel. Nuestras obras para que respondan a la llamada de la Voluntad de Dios tienen que realizarse como Dios las quiere, por lo tanto señala finalmente las condiciones que estas acciones tienen que tener.

> *"Has de saber que cuantos respectos buenos tiene cada obra santa, tantos méritos la acompañan [...]. Cree hermano, que por falta de arte, muchas veces se disminuye el merecimiento, por falta de bien obrar. Ten una regla que te valdrá mucho y es que, en cada obra buena, tengas respecto a lo menos tres fines que aquí Nuestra Señora miró: el primero a la gloria de Dios, el cual quería de ella este servicio y nos lo pide a nosotros en cada cosa que nos manda; el segundo es el provecho del prójimo, porque de humanarse Dios nació el remedio del mundo; el tercero es tu interés espiritual, el cual te promete aquella franqueza divina, diciendo que se te dará a Sí mismo en premio. Todos estos fines tuvo la Virgen; nótalos, y en cada obra tenlos tú haciéndolo todo para gloria de Dios, para provecho del prójimo y para tu ganancia espiritual"*[69].

El santo es muy consciente de que algunos pueden desanimarse al ver su fragilidad y siempre anima desde la verdad: el Señor quiere salvarnos a través de sencillas obras en su Nombre. *"No basta que el cristiano haga lo que Dios manda, sino que lo ha de hacer de la manera y por el fin que Dios manda. Declaró este fin meritorio el Señor cuando dijo: "En verdad os digo, que si alguno diere una jarra de agua por Mi respecto, no perderá su paga". ¿No miras la clemencia del Creador del mundo, qué servicio tan pobre dice que no quedará sin premio? ¿Hay cosa más barata que el agua, que nos dio Dios a ríos y a fuentes? Y es tanta su bondad que, por una jarra de agua que demos de limosna, nos manda al cielo. Paréceme que, como el mercader que desea vender las riquezas que llevó a la feria, nuestro Redentor, viendo nuestra pobreza, bajó el precio de la Gloria en tan baja tasa para que nadie deje de comprarla"*[70].

Hace suyas las palabras de Santiago el apóstol en su carta donde insiste en la necesidad de las obras además de la fe y Alonso afirma: *"Cada cristiano, ha de probar ser buen cristiano e hijo adoptivo de Dios. No basta la confesión de la fe con la lengua; es necesario que haya (en su vida) obras que cuadren con la fe*[71]*"*.

---

69 ALONSO DE OROZCO, "Tratado de las siete palabras que María Santísima habló", en *Antología*, pp. 188-189.

70 ALONSO DE OROZCO, "Arte breve de servir a Dios", en: *Antología*, p. 189.

71 ALONSO DE OROZCO, "Vidas y martirios de los dos Juanes. Excelencias de S. Juan Bautista", en *Antología*, p. 189.

Las obras que practicaba eran obras de misericordia; intentaba remediar según sus posibilidades la miseria de los que se acercaban a él. Enseñaba con la predicación, liberaba a los cautivos encarcelados injustamente, vestía a los niños desnudos y daba de comer a los hambrientos con ayuda de las damas y caballeros de la Corte, A pesar de que era predicador real, Alonso disfrutaba predicando a los pobres y necesitados en hospitales, cárceles e iglesias pobres porque lo que deseaba era llevar a todos por el camino de la salvación.

Como Jesús sentía predilección por los más necesitados que en su época eran los enfermos y encarcelados. Entre sus testigos afirmó Alonso Laso de la Vega cómo *"El ejercicio cotidiano del siervo de Dios fue acudir a las necesidades de sus prójimos, visitar a los enfermos y decirles los santos Evangelios, acudir a las cárceles y sacar a los presos de ellos (a los que estaban por no poder pagar deudas), dar muchas veces zapatillos y calzas a los niños pobres. Jamás llegó ningún necesitado a él que no le socorriese, si podía socorrer con efecto su necesidad. Todos los que lo conocieron, son buenos testigos de esta virtud"* [72].

Incluso el rey Felipe II tuvo que pagar varias veces las deudas que San Alonso contraía de las zapatillas que había dado a los niños que le seguían siempre o para liberar a los presos con cargos [73].

A pesar de su condición de predicador real, San Alonso, *"renunció a todos los privilegios que podía tener como tal. Renunció a ellos públicamente en el capítulo provincial de 1557, porque, según dijo, prefería la obediencia religiosa a todos los cetros del mundo. Los privilegios a los que podía haber tenido derecho eran: poder decidir libremente sobre sus ingresos, no estar sometido al rigor de los horarios del convento para ir a la oración, disponer de un ayudante y de una caballería para sus desplazamientos, viajar en litera o coche y tener libertad de movimiento, sin necesitar el permiso del Superior. Su sueldo, con permiso de los Superiores, lo distribuía en tres partes: una para su convento de san Felipe, otra para el convento de monjas de Talavera de la Reina, que era muy pobre; y otra para socorrer a los pobres"* [74].

El Padre Tomás Cámara en la biografía del santo deja de manifiesto como nunca rechazaba los trabajos más sencillos de la Comunidad. Barría y aseaba su celda, porque decía que *"la escoba era una de las armas del reli-*

---

72 *Información plenaria, o.c.*, p. 166.

73 Cfr. *Información plenaria, o.c.*, p. 170.

74 CÁMARA, T., "Carta al prior general Cristóbal de Padua, del 23 de mayo de 1557", en *Vida y escritos*, p. 600.

*gioso"*[75]. Con frecuencia se ofrecía a lavar los platos y utensilios de cocina para que los novicios y profesos terminasen antes. Su ardiente amor a Dios le llevaba a ser muy concreto en su amor al prójimo.

También en sus obras podemos admirar su amor a los pobres, hasta el punto de escribir no para eruditos sino para enseñar a la gente sencilla, por eso escribe fundamentalmente en castellano. *"Alabo al Señor, cuando leo libros en romance de buena y provechosa doctrina: mayormente mi fin no es hablar en este libro con predicadores y personas sabias de quien yo tengo de oír y aprender. A los pequeños deseo consolar y aprovechar"*[76].

Alonso haciendo suyo el mismo evangelio insiste en que la obra más importante que hemos de hacer es amar al prójimo como a nosotros mismos, y explica su sentido. "[*Cristo te] señaló la obra que has de hacer, y es amar al prójimo como a ti mismo; quiere decir que, pues cada uno quiere ser remediado en la necesidad que padece y consolado en la aflicción que le viene, también él trabaje por remediar a su prójimo y por consolarle cuando le viere afligido. (...) Muy lejos van de esta doctrina los que pasan por los trabajos y necesidades ajenas sin remediarlas ni compadecerse de quien padece. (...) El cristiano ha de ser como el buen samaritano, que se apeó del caballo y tomó la sangre al herido, y* échole *en las llagas el vino y aceite, y fuese él a pie y llevóle caballero en su caballo: tal es el buen prójimo y a quien alaba nuestro Salvador Jesucristo"*[77].

Al ser el corazón del evangelio recalca que misericordia es remediar la miseria ajena según nuestras posibilidades. *"La misericordia es 'una compasión que tenemos de la miseria ajena, por la cual, si podemos, somos compelidos a remediarla'; esta definición es la que da nuestro Padre y es muy buena: donde entenderán los ricos que su misericordia nos es sino fingida, cuando dicen que les pesa de ver padecer a los pobres, si con obra no lo remedian"*[78].

Si amar al prójimo es un mandato, se nos invita a hacerlo como lo ha hecho Jesús: amar a Dios en el hermano. *"Nos obliga el Señor a que le amemos y también nos compele a que nos amemos a nosotros y a nuestros prójimos, mezclando siempre nuestro amor y el de nuestro próximo, con su amor, para que como quien hace alquimia o mezcla plata y oro, la plata suba de valor y en lustre, que, por sí no tenía mezclada con el oro"*[79].

---

75 Cfr. CÁMARA, T., *Vida y escritos*, p. 131.

76 ALONSO DE OROZCO, *Tratado de las siete palabras que María Santísima habló*, Lérida 1882, p. 15.

77 ALONSO DE OROZCO, "Arte de amar a Dios", *Antología*, p. 238.

78 ALONSO DE OROZCO, "Catecismo provechoso", *Antología*, p. 239.

79 "Historia de la reina de Sabá", *Obras*, I, BAC, p. 564.

Para que nuestras obras tengan valor de eternidad, tenemos que realizarlas porque Dios lo quiere y cómo Él lo quiere. *"Para que este amor del prójimo tenga mérito de vida eterna, ha de subir más adelante acompañándole con amor caritativo, es decir, que le ha de amar porque se lo manda Dios. Con tal fin, el amor de padre y madre, de hermanos y de amigos, tiene valor de cielo, más si falta este amor de caridad, no tendrá premio eterno"* [80].

San Pablo exhortaba a los romanos a "vencer el mal con el bien" [81]. Con obras de amor, no sólo vencemos a los demás, sino que vencemos al mismo Dios. *"¿Y cómo extrañarnos de que Dios mismo sea vencido por la caridad, siendo El mismo caridad? [...] Es tan grande la fuerza de la caridad y tan sorprendente su violencia, que triunfa no ya sólo de los hombres sino del mismo Dios, que por ser amor deja subyugarse gustosamente sea vencido por el amor. Si deseamos vencer a Dios como Israel, es necesario que luchemos con ferviente oración e inflamada caridad. Esto podremos hacerlo fácilmente si tenemos siempre presente a Dios, fijando en Él la aguda mirada de nuestra mente y amándole con lo más íntimo de nuestro corazón"* [82].

La Información Plenaria de su Proceso de Beatificación y Canonización está repleta de testimonios de nobles, duques, y príncipes, arzobispos y monjes, mendigos y encarcelados,...Éste sintetiza brevemente muy bien cómo vivió nuestro Santo. Estaba convencido de la necesidad de las obras concretas. *"Tenía costumbre de visitar cada semana todos los hospitales. El orden que tenía era que el compañero llevaba una cestilla en la mano.* Íbanse *a casa de un caballero y llenábanla de regalos y dulces. El siervo de Dios llevaba muchos papelicos entre las manos, porque era muy amigo de dar una limosna y de que no se viese. Y entrando en algún hospital, se hincaba de rodillas e iba diciendo a cada pobre en particular los Evangelios (orando por su salud) y le daba algún regalo y un papelico con la limosna y limpiaba las camisas. Después, iba al segundo pobre y hacía lo mismo y después a los demás."* [83]

## 5. Las alas del amor: el amor a Dios y el amor al prójimo

Utiliza San Alonso la imagen del águila para referirse al alma contemplativa [84]. Para contemplar hay que ascender. Ya S. Agustín mostró cómo

80 *Ibíd.* p. 564.

81 Cfr. Rom 12, 21.

82 Alonso de Orozco, "Certamen de amor santo", *Antología*, pp. 347-348.

83 *Información plenaria, o.c.*, p. 166.

84 "Tratado de la suavidad de Dios", *Obras*, I, BAC, p. 390.

la caridad nos ayudaba a elevarnos y trascendernos a nosotros mismos y San Alonso en esta dirección reflexiona y vive: el amor a Dios y el amor al prójimo son las alas que nos elevan hasta Dios nuestro Creador y Señor.

*Y se pregunta,* ¿Qué es la caridad?

> *"Si queremos saber qué cosa es la caridad, es un amor o amistad, con la cual amamos a Dios por sí mismo, y al próximo por Dios. Este amor cría Dios y le infunde en nuestra alma, levantándola de la afición de las cosas terrenas poniéndola en lo que siempre ha de durar que es lo eterno. Sube tanto cuanto desciende. La fuente, de quien mana este santo amor, es Dios y así da vuelta entera arrebatando los deseos y corazones y sentándolos en Dios, centro y paz de nuestras almas, descanso y sosiego de nuestros inquietos y mal sosegados corazones a los cuales nada basta a contentar y hartar (...) Este reposo y hartura se guarda para la vista de Dios, adónde será acabada y perfecta nuestra paz y descanso"*[85].

Y se sigue interrogando San Alonso, ¿Por qué nos manda Dios que le amemos?

> *"Entenderemos que mandarnos Dios que le amemos de todo corazón y con todas nuestras fuerzas, no es que tenga Él necesidad de nuestro flaco y pobre amor, pues tan bastantemente Él se ama a sí mismo, si no es querer enriquecer a sus criaturas, comunicando sus riquezas a los pobres hijos de Adán"*[86].

Continua diciendo en otro lugar: *"Dios tiene gran deseo de nuestro amor y pone en nosotros su amor para que podamos amarle a él y a los demás. "Tanto es el deseo que la suma bondad tiene de nuestro amor (...) que tuvo bien tomar esta demanda y venir al mundo para que a los tibios hijos de Adán, con palabras amorosas y con obras caritativas, los inflamase en su amor. (...) ¿Quién basta a pagar la deuda que a esta soberana e infinita bondad se debe sino ella misma amándose a sí misma? [...] ¿Qué hambre es esta, Señor, que tenéis de ser amado de estos gusanitos hijos de Adán, a los cuales venís a encender en vuestro santo amor? Oh mi buen Jesús, que no vuestra necesidad, sino la nuestra, os ha traído del cielo a la tierra para comunicarnos vuestro amor santo, derretir nuestras entrañas; con vuestra caridad os hicisteis nuestro hermano, nuestro compañero en este destierro, nuestro pasto y nuestro pastor"*[87].

---

85 "Historia de la reina de Sabá", *Obras*, I, BAC, p. 554.

86 *Ibíd.*, p. 555.

87 ALONSO DE OROZCO, "Arte de amar a Dios", *Antología*, p. 225.

Además, hace de nosotros hombres celestiales. *"No hay más que dos leyes en el cielo: amor de Dios y del prójimo. Por éstas se rige toda aquella ciudad del cielo; todos aman allá a Dios y también aman a sus prójimos; este es su oficio y siempre en esto entienden [...] ¡Oh leyes de Dios, leyes venidas del cielo para hacer a los hombres terrenos ciudadanos celestiales!"*[88].

Nos ayuda a ver cómo es la pedagogía de Dios: Amor con amor se paga. *"Todo cuanto Dios nos dio fue para obligarnos a que le demos nuestro amor"*[89] .

Pero entonces... ¿Cómo amarle? Y nos sugiere...con nuestros deseos, palabras y obras. *" El Creador del mundo, que de nada te hizo y te puso en el vergel de este mundo, no querrá que tus deseos, palabras y obras sean para su santo servicio? Flores son y azahar oloroso los deseos santos; las palabras buenas son hojas saludables que has de tener; las obras niveladas por la ley de Dios frutos graciosos que para su plato quiere el Rey celestial Señor tuyo. ¿No sabes que el mismo Señor dijo a sus discípulos: Mirad que os puse a aprueba para que llevéis fruto y para que vuestro fruto persevere? (...) Una fruta se te pide y es amor: ama desde luego a Dios y Señor. Aquí no tiene el pobre excusa, no el enfermo; no se puede nadie exentar y alegar excusación: a todos obliga esta ley de amor y a todos quiere sujetos a su santo y suave yugo. Oh cosa admirable aunque en riquezas y en dignidades quiso el Señor que fuésemos desiguales en esta vida, en ser libres para amar a todos nos igualó"*[90].

Es un amor que es don de Dios y que se nos da gratuitamente. Nosotros ponemos el deseo, como reconocimiento de que todo es gracia y lo demás lo tiene que poner Él. Por eso amamos con el deseo. *"Nuestro Dios no para en lo que amamos actualmente sino en lo que deseamos amar, y deseándole amar cuanto él merece ser amado, dado que no podemos subir a tan alto vuelo, según ya declaramos, dase Él contento con nuestro buen deseo. Y así, en alguna manera, amamos a Dios con infinito amor, no por obra sino por deseo"*[91].

¿Qué significa entonces amar a Dios con todo el corazón y con toda el alma? *"Amar a Dios con todo el alma será tener la caridad tan mortificados los ojos en ver, los oídos en oír, la lengua en el hablar y las manos para obrar, que ya no son ojos nuestros sino de Dios, que ve por ellos la necesidad del prójimo para remediarla; los oídos son del Creador no oyendo lisonjas de voluntad, no murmuraciones ni vanidades, sino el gemido del enfermo, la palabra divina, las alabanzas de Dios y el Oficio divino y todo aquello que es gloria de Dios. Oh dichosos ojos por los*

88 ALONSO DE OROZCO, "Epistolario cristiano", en *Antología*, p. 231.

89 "Historia de la reina de Sabá", *Obras*, I, BAC, p. 556.

90 ALONSO DE OROZCO, "Arte de amar a Dios", *Antología*, pp. 225-226.

91 "Historia de la reina de Sabá", *Obras*, I, BAC, p. 557.

*cuales mira Cristo; bendita lengua con la cual habla el Señor y bienaventurados los sentidos que son instrumento del Espíritu Santo y no del demonio ni del pecado"*[92].

San Alonso se admira de la huella que Dios nos ha dejado en el fondo de nuestro ser a los hombres dejando de manifiesto el que estamos hechos a "su imagen y semejanza". *"Si el Señor dio tal virtud a la piedra imán que, tocando la aguja de un reloj, luego aquella parte tocada se vuelva al norte, y dando muchas vueltas siempre torna allí y se aquieta, ¿por qué al alma, hecha a imagen y similitud de Dios, no le daría el que la crió tal inclinación que busque su norte, donde repose y descanse, aquí amándole en fe y después gozándole por beatífica visión?"*[93].

> *En la peregrinación por esta tierra ya nos ha dicho cómo hay que aprender a amar a Dios, ya que el corazón se nos pega a los bienes de este mundo, por eso hemos de aprender a amarle cómo se merece. "[En el cielo] será perfecta y acabada esta caridad, oro fino de amor de Dios y del prójimo y de nosotros mismos, cuando viéremos al amado y amador de nuestras almas, Jesucristo. [Pero] ha de comenzarse acá, en esta Jerusalén la militante, que es la escuela donde este oficio que es amar a Dios se aprende, para el cual fuimos creados; sin este oro que nuestro Salomón [nuestro Rey celestial] a cada paso nos pide, todas las obras, aunque buenas, no tiene valor de vida eterna, como lo afirma S. Pablo"*[94].
>
> *Y amarle por quién es, no por lo que recibimos de Él. "Nuestro gozo principal ha de ser ver a Dios en el cielo, tan poderoso, rico, tan sabio, tan bueno para con todo lo que crió. Esta es la alegría principal de los ángeles y de todos los bienaventurados que casi olvidados de la parte que les cabe de las riquezas de Dios, aunque a veces le aman y le alaben por las mercedes recibidas, pasan muy adelante parando en gozarse y gloriarse que sea Dios quien es"*[95].

A veces no amamos a Dios por Él mismo, ni a los hermanos y nos invita a pensar qué amamos. *"Oh gran fuerza del amor, que en aquello a lo que ama se transfigura el alma! Si tierra amas, tierra eres", dice nuestro Padre*[96]*: mira cuánto te abajas, alma, amando las bajezas de este mundo, que siendo creada a la imagen de Dios te haces tierra estéril, fea y sin provecho, pudiendo ser cielo si amares el cielo. Y aun lo que más admira es que puedes ser Dios, siendo hijo y*

92 ALONSO DE OROZCO, "Arte de amar a Dios", *Antología*, p. 226.

93 "Tratado de la suavidad de Dios", *Obras*, I, BAC, p. 445.

94 "Historia de la reina de Sabá, *Obras*, I, BAC, p. 651.

95 *Ibíd.*, p. 558.

96 In. Io. Epist.tract 2,14.

*participando de Dios, si amares a Dios [...] ¡Oh hermosa, que alindada, cuán más resplandeciente que el sol estará un alma en quien el amor de Dios mora!"* [97].

Nosotros no podíamos ni sabíamos amar a Dios cómo se merece, por eso ahora en el Corazón de Jesús aprendemos a amar a Dios.

> *"Jesucristo, nuestro Señor, ha de llevar al alma de la mano y le ha de enseñar la bodega de vino que es su Corazón divino, abierto con una lanza en la cruz para nuestro consuelo y remedio. (...) Allí, en su sagrada Pasión y Muerte, se nos da lección de amor, y se pone concierto a nuestro amor desconcertado que antes amaba a la criatura, olvidando al criador"* [98].

En la espiritualidad agustiniana nunca se ha separado oración y caridad, como en el Evangelio Jesús une el Amor a Dios y al prójimo, de hecho es *el "Primum propter quod"* [99] de todos los hermanos de la Orden de San Agustín. Se pregunta San Alonso quién es el que ora continuamente, y dice: "*siempre ora el que hace obras de caridad. La oración de la raíz, que es la caridad, nace, y quien siempre desea a Dios, siempre ora, y el que siempre desea bien al prójimo y hace obras meritorias, este tal según dice nuestro padre San Agustín ora toda su vida (..). De otra manera, diremos que siempre ora el que los tiempos que debe, da a la oración (...) Como si dijese, no dejéis vuestras horas de oración acostumbradas y, sobre todo, el deseo de amar de Dios, obrándolo todo a honra del Señor, porque esto es orar sin cesar"* [100].

Así lo vivía él en su relación con Dios y con los demás, pues está probado en los testimonios de las actas de beatificación por personas de todas las clases sociales. El amor total a Dios engrandece nuestro corazón para amar a los demás: *"¡Oh, mi buen Jesús, si pudiese yo poner mesa a todos los pobres por vuestro santísimo amor! ¡Oh, Señor, si visitase a todos los hospitales, y sirviese a los enfermos, rescatase a los cautivos, vistiese los pobres y desnudos, aposentase a los peregrinos, y diese sepultura a todos los que son difuntos! ¡Cuán dichosa sería mi alma, Señor, si aconsejase y enseñase a todos el camino del cielo, castigase y corrigiese a todos los que os ofenden, consolase a todos los afligidos, perdonase las ofensas que de todos me son hechas, sufriese las molestias de todos, y finalmente orase tan dignamente como oró el glorioso San*

97 ALONSO DE OROZCO, "Victoria del mundo", *Antología*, p. 230,

98 "Historia de la reina de Sabá", *Obras*, I, BAC, p. 558.

99 *Regla de la Orden de San Agustín* 1.

100 "Vergel de oración", *Obras*, I, BAC, p. 92.

*Esteban por los enemigos míos y de todos! Esto se me conceda por los méritos de vuestra sagrada pasión. Amén"* [101].

La caridad es al mismo tiempo el impulso que nos lleva a elevarnos a Dios y a descender al "infierno" de los que sufren, como el Buen Samaritano: sanando sus heridas con aceite, cargando al hermano en nuestra cabalgadura, llevándolo a la posada, pagando lo que sea necesario por él.

> *"Mucho obra el que mucho desea hacer por servir a Dios, porque delante del Señor, que no necesita nuestros servicios, corre la moneda de la voluntad (...) No aciertan los que dan de comer a un pobre y para allí su voluntad; si desearen estando en gracia, dar de comer a todos los pobres del mundo y redimir a todos los cautivos, curar a todos los enfermos y cumplir todas las obras de misericordia corporales y espirituales, nuestro Dios se lo contará por mérito de gloria"* [102].

Su vida es el mejor espejo de cómo unía perfectamente estos dos amores, alimentándose mutuamente. Realizaba altos vuelos, como un águila, con sus dos alas: el amor a Dios y el amor al prójimo, cómo hemos ido viendo.

Este amor perfecto a Dios y al prójimo nos sacude la indiferencia, algo que tanto necesitamos siempre. Cuando somos indiferentes al dolor ajeno... ¿No será qué nos falta amor a Dios y al hermano? *"El alma que es perfecta en amar a Dios y al prójimo demanda los trabajos para* sí y los consuelos celestiales para los *prójimos [...] ¡Oh cuán al revés nos acaece a nosotros, porque somos quienes somos, amadores de nuestro contento! La pobreza, la enfermedad y las injurias queremos para nuestros vecinos, y la prosperidad y la honra para nosotros. De aquí es que tanto sintamos la adversidad propia y tan poco nos mueve la ajena. Gemimos y lloramos el dolor de una uña y pasamos por las adversidades de nuestros hermanos como quien corta carne muerta, que no se siente. ¿Dónde está aquel mandamiento de nuestro Redentor: Amaos como Yo os amé?* [103] *Si este amor caritativo tuviésemos, los trabajos ajenos sentiríamos como los propios; lloraríamos con los que lloran, según dijo S. Pablo* [104], *y aún nos gozaríamos con los que se gozan"* [105].

---

101 *"Regla de vida cristiana. Ejercitatorio espiritual", Obras,* I, BAC, p. 318.

102 ALONSO DE OROZCO, "Tratado de la Corona de la corona de nuestra Señora", *Antología,* p. 193.

103 Cfr. Jn 13, 34; 15,12.

104 Cfr. Rom 12,15; 1Cor 12,26.

105 "Tratado de la suavidad de Dios", *Obras,* I, BAC, pp. 462-463.

## 6. Un único vuelo que nos lleva al Cielo: contemplación y acción, anticipado en la vida religiosa, "Memoria Dei"

Alonso está convencido que el fin último del hombre es la contemplación y que hay que recorrer este camino de ascenso a lo largo de esta vida y el testimonio que anticipa y pregusta ésta es la realidad de la vida religiosa.

Para él los religiosos anticipan y pregustan el cielo sin desatender las obras y servicios de Nuestro Señor. *"Oigamos con atención la orden que pone la sabiduría del Padre, nuestro salvador Jesucristo, en la caridad y amor santo. Primero nos mandó que le amásemos a Él con todo el corazón y con toda el alma, y las fuerzas, declarándonos lo que hemos de hacer que es amar a Dios, y la manera cómo le hemos de amar: sin tasa y sin regla soltando las riendas de la voluntad que corra la posta del amor de Dios hasta más no poder. Y aunque este mandamiento grande del amor de Dios no sea posible cumplirle actualmente, siempre [y] (...) perfectamente por los varones espirituales que, cesan de otras ocupaciones, se dan a la oración y la contemplación con largas vigilias, loando y amando con todo su corazón al Señor que les crió y redimió. Y estos son los que con la gloriosa Magdalena, han escogido la mejor parte en esta vida que es la vida contemplativa. Finalmente, cumplen este mandamiento perfectamente los que cumplen los mandamientos de Dios, encaminando todas sus obras y deseos al servicio de nuestro Señor"* [106].

El mismo santo en la epístola a una religiosa denomina a la vida religiosa, "vida angelical" y reflexiona poniendo en labios del alma: *"Vos (Jesús) siempre os acordáis de nosotros, sin olvido nos amáis; y por tanto, queréis que os respondamos con memoria continua de amor. No hay cosa más enemiga de amor que el olvido, porque allí en alguna manera muere el amigo: y por tanto queréis que siempre nos acordemos de Vos, Dios mío, porque el olvido no cause tibieza en nosotros: antes acercándonos de vos, y amándoos, viváis Vos en nuestra alma, y nuestra alma viva vida de amor en Vos"* [107].

Y continua dando el sentido: *"El agua que apartándola de la lumbre se entibia, y aún pone fría: el hierro, que en la fragua echaba centellas en poco tiempo quitado de allí, se toma con la mano, y se hace frío. Bien así el alma cuando se aparta de la oración, lección santa, y consideración de los beneficios de Dios, se enfría, y es combatida de malos pensamientos, y guerreada de deseos mundanos, y aun derribada en grandes bajezas, y pecados por ser negligente y olvidarse de Jesucristo. En dos palabras dio el arte, como hemos de ser acabados y perfectos en la religión:*

106 "Historia de la Reina de Sabá", *Obras*, I, BAC, p. 561.

107 Epístola VI a una religiosa, 109.

*andar delante de Dios siempre; es acordarnos de su Majestad, en todo lo que pensaremos, hablaremos y obraremos: encaminando todo para su gloria y alabanza, olvidados de nuestro interés y estima"* [108].

La vida religiosa hace claramente visible a lo que todos estamos llamados. Se convierte en estrella que marca "el Norte". *"Bueno es pedir el cielo orando; más también es menester buscar la vida eterna obrando. Lloraban y gemían en la oración, y sembraban haciendo obras pías los santos. No sin causa aquellos santos animales que vio Ezequiel tenían alas y manos como de hombre: para que entendamos que, con el ala de la oración, se ha de acompañar la obra hecha según razón y justicia"* [109].

De otro modo dice: *"Ponme, alma, dice nuestro Dios, como señal o blanco sobre tu corazón, y también sobre tu brazo. Vestida y adornada el alma, esposa de Jesucristo, con tales atavíos [de los votos], sólo una cosa demanda ahora el Esposo, y es que sobre el corazón y sobre el brazo le traigamos de continuo. Por el corazón se entiende la vida contemplativa, y por el brazo la vida activa [...]. dice primero Jesucristo: mira, alma, que sea yo el fin y blanco de tus deseos y pensamientos altos de contemplación; y mira que en todas tus obras me pongas como divisa y señal de tu vida activa, obrada por mi servicio. Quien este mandamiento cumple hallarse ha en la oración ferviente, y en los oficios que la obediencia manda muy diligente. ¡El Señor nos lo dé a gustar! ¿Cómo es posible estar tibia el alma que siempre trae delante de sus ojos a cristo, y habla con deseos afectuosos a Esposo tan admirable? ¿Y cómo podrá ser negligente la que sirve a sus hermanas, representando[se] en cada obra que hace al Creador del cielo?"* [110].

*"Este contrario [de la perseverancia en el amor santo] es [la] superflua ocupación, porque las que demanda la necesidad no contradicen a esta manera de ejercicio mas antes le dan favor, siendo como leña para ser encendida el alma en este fuego de amor. Esta vida activa, alma mía, con que ordenas tu casa y tu familia, sirves a los enfermos y pobres, y aun cumples en lo necesario contigo misma, escala es para la vida contemplativa [...] No tienes excusa, alma, para no ejercitarte en este arte[...] por decir "ocupada estoy". Mira a un rey David si tendría ocupaciones harto importantes de todo un reino, y él dice que traía siempre a Dios delante de sus ojos* [111] *[...]; y en otra parte dice: Cuando me hallaba entre muchos ocupado,*

---

108 *Ibíd.*, p. 109.

109 "Vergel de oración", *Obras*, I, BAC, pp. 72-73.

110 ALONSO DE OROZCO, "Desposorio espiritual", *Antología*, pp. 539-540.

111 Sl 25,15; Sl 26,3; Sl 141,8.

*entonces estaba conmigo mismo* [112]" [113]. El amor enciende la contemplación; y la contemplación da sentido al amor. Esta es la gran lección de vida que puede irradiar la vida religiosa, también hoy al hombre.

¿Pero le es posible al hombre de hoy contemplar? Aprendemos a contemplar y lo que al principio nos resulta difícil, después se convierte en algo sencillo por el ejercicio. *"Si a alguno le pareciere dificultoso [unir la vida contemplativa con la activa] considere que el Filósofo [...] dice que la virtud y el arte tienen principios dificultosos. Un pintor, a los principios, trabaja hasta habituarse, y luego con el uso pinta sin trabajo; lo mismo un tañedor de arpa cuando es maestro, que sin mirar el instrumento lo tañe con grande destreza: de esta manera, en la contemplación y vida activa, usando el alma estas dos vidas, por la gracia divina y [el] cuidado solícito halla ser fácil lo que al principio era tan trabajoso"* [114].

Lo que agrada a Dios es que vivamos en contemplación, por eso invita San Alonso a los religiosos a perseverar; y en ellos a todos. *"Si bien consideramos el fin para que fue creado el ángel y el hombre es uno: éste fue para que perpetuamente contemple a Dios y sus admirables obras [...] De manera que, como es natural querer saber también al hombre contemplar"* [115]. *"Persevere el religioso en la vida contemplativa, que esta es más agradable a Cristo que la de Marta, que es la activa: mire que Jacob, que es figura de los contemplativos, dio de comer y redimió el hambre de Esaú, que significa los activos"* [116].

La contemplación nos permite ya aquí la visión de Dios, aunque imperfectamente, a través de la memoria continua de amor y la admiración del Creador y de sus grandiosas y bondadosas obras de amor. *"Escrito está: 'Bienaventurados los limpios de corazón, pues ellos verán a Dios'* [117], *no solamente en el Reino soberano del cielo, más aún acá, en esta peregrinación y destierro; y por una memoria continua de amor infatigable, contemplarán en todo lugar y tiempo la majestad omnipotente, sabiduría y grandeza del Creador del universo"* [118]. *"El que es mayor santo (en el cielo), aquel que es más de casa y más se admira en la bienaventuranza, y quien más goza de Dios, con mayores motivos se espanta de las grandezas de ese mismo Dios; y por la misma razón, en esta vida, el alma que es más contemplativa, aunque muy de casa y esposa del Rey de la gloria, [...] cada*

112 Sl 55,19.

113 ALONSO DE OROZCO, "Memorial de amor santo", *Antología*, pp. 537-538.

114 ALONSO DE OROZCO, "Tratado de la corona de nuestra Señora", *Antología*, pp. 539.

115 *Ibíd.*, p. 540.

116 ALONSO DE OROZCO, "Instrucción de religiosos", *Antología*, p. 540.

117 Cfr. Mt 5, 8.

118 "Monte de contemplación", *Obras*, I, BAC, p. 187.

*día se admira más, pareciéndole ser de Dios nuestro Señor"* [119]. El alma contemplativa desarrolla gran capacidad de admiración que le hace mirar con novedad a Dios lleno de gozo.

## 7. Conclusión

San Alonso, aun teniendo un estilo propio, sin embargo tiene asimilada la doctrina agustiniana de la gracia, el *"sin Mí no podéis hacer nada"* del evangelio de Juan; y a la vez, es heredero del espíritu de santidad y renovación del convento agustiniano de Salamanca del S. XVI, del que bebieron tantos santos agustinianos de esa época y de siglos posteriores: San Juan de Sahagún, Santo Tomás de Villanueva...

Él vive su fuerte vida de intimidad con Dios en: la preparación y celebración de la eucaristía, en su intensa vida de oración; en su filial amor a María; y en su profunda contemplación de la Pasión de Cristo. Este raudal de gracias lo derramará a manos llenas como cauce de un río en: su predicación a los reyes en la corte y a los presos en las cárceles; en los sermones en las iglesias; en la fundación de monasterios de frailes y monjas que destacarán por unir la intensa contemplación y el ardiente celo apostólico; en su acompañamiento espiritual personalmente o a través de su epistolario; en las obras que escribe por mandato de Nuestra Señora; en sus abundantes y continuas obras de misericordia en favor de todos, especialmente de los más necesitados.

Bien puede ser la síntesis de la acción y la contemplación que como bien decía Nuestro Padre San Agustín, todos estamos llamados a ser y a vivir a la vez "Marta y María", hombres y mujeres que escuchan a los pies de Jesús su Palabra, para ponerla por obra [120].

*"No quiere nuestro Señor curiosos escudriñadores, sino humildes amadores, que como la Magdalena, se pongan a sus pies y allí con humildad oigan su divina palabra y contemplen sus grandezas"* [121].

mgrojo@yahoo.es

---

119 *Ibíd.*, p. 136.

120 Cfr. San Agustín, Sermón 103,1-2. 6: PL 38, 613. 615, en: Lectura del oficio de Santa Marta, 29 de julio.

121 "Tratado de la suavidad de Dios", *Obras*, I, BAC, p. 392.